

LA TELENOVELIZACIÓN DE LA POLÍTICA

(del *nacionalcatolicismo* al *mirón comunitario*)

Fermín Bouza

(Catedrático de Sociología –Opinión Pública- en el Departamento de Sociología VI –Opinión Pública y Cultura de Masas- de la Facultad de Ciencias de la Información de la Universidad Complutense de Madrid)

bouza@ccinf.ucm.es

Introducción

Voy a unir aquí dos reflexiones: una sobre el concepto moyiano de “nacional-catolicismo” y otro sobre el fenómeno de “voyeurismo” del corazón que se nos va trasladando a la política (*nacionalmironismo* o *nacionalvoyeurismo*, si me disculpan el atrevimiento conceptual, en la línea que marcó Moya y su *nacional-catolicismo*). Esta última reflexión sobre el nacional-mironismo y la telenovelización de la política, ahora matizada y ampliada, forma parte de mi vinculación a la investigación mediática, y la mostré ya parcialmente en un primer papel entre especialistas en sociología de la cultura¹.

El nacional-catolicismo y las nuevas cifras familiares

En el último trabajo publicado por Carlos Moya², que es una coda sobre su concepto de *nacional-catolicismo*, concepto que nace reactivo (véase el trabajo

¹ El formato del corazón (la telenovelización) en la nueva cultura política: nuevos caminos para una sociología de la cultura, en el Seminario Visiones sobre la cultura en el mundo actual, seminario académico-científico de sociología de la cultura, organizado por el Centro de Estudios andaluces de la Consejería de la Presidencia de la Junta de Andalucía, Sevilla, 11 y 12 de mayo de 2006.

² C. Moya, "Notas sobre el nacional-catolicismo", en *Reflexiones Sociológicas*, Homenaje a José Castillo, CIS, Madrid, 2004, 1173-1182

citado de Moya: reactivo al “nacional-socialismo”, en una conversación con su interlocutor y amigo alemán) y que se consolida con firmeza como el concepto que mejor expresa la que quizá sea la componente ideológica central del Nuevo Régimen Franquista tras la guerra civil, en ese texto, digo, Moya nos define y redefine lo que quería decir con esa denominación tan acertada:

Para los años sesenta, aquella originaria simbiosis teocrática militar de tradición católica, retórica facha eurolocal, ejército español, autarquía económica y oscurantismo patrio, oficialmente encaminada ya hacia una incipiente modernización económica, iniciaba su proceso de secularización política y progresiva contestación interna. Afortunadamente para los españoles, el papel hegemónico y totalitario que en Alemania tuvo el partido nazi, no tuvo en España sino un mínimo equivalente litúrgico en aquel fantasmal partido único que fue FET y de las JONS. Un amañado consorcio ideológico entre las distintas familias políticas de la dictadura, bajo el supremo poder político militar del dictador y el arcaísmo dogmático de la Iglesia española tradicional, oficiando como Santa Madre de aquel singular régimen político, cuyos respectivos "padres" podríamos encontrar en el Ejército nacionalista y el Capital nacionalista: una abstracta hipótesis' económico-política bajo cuya moderna etiqueta nacional pululaba toda suerte de particularismos estamentales *Ancien Régime*. Todos unidos católicamente, desde su histórica victoria en la guerra civil, bajo el concentracionario poder del general Franco, "Caudillo de España por la gracia de Dios".³

En *Señas de Leviatán*⁴ y en el capítulo sobre “La sagrada familia y la guerra civil”, dentro de un conjunto de citas que buscan ilustrar las tesis de Moya sobre la justificación/legitimación de la guerra civil/nuevo estado por la derecha llamada “nacional”⁵, se cita a José Antonio en unos párrafos que son centrales para establecer un puente nítido entre nacionalcatolicismo y telenovelización:

³ *supra*, 1181

⁴ Carlos Moya, *Señas de Leviatán*, Madrid, Alianza Universidad, 1984

⁵ *supra*, 54.: “Se trata de citas en que tales autores invocan una cierta imagen del «orden familiar», en conexión o no con una cierta ideología política. Por supuesto, está claro que se trata de obras muy dispares por su específica orientación pragmática. Pero también parece clara la importancia capital de estos tres hombres en la cristalización posterior de las ideas y legitimaciones del Nuevo Estado Nacional. Los textos son los siguientes: 1) José María Pemán, *El hechO' y la idea de la Unión Patriótica* (1929), el libro en que Pemán desarrolló ideológicamente el proyecto del general Primo de Rivera de constituir una especie de movimiento -y no partido político- que sería la Unión Patriótica Española. 2) *La familia según el derecho natural y cristiano* del cardenal Gomá, autor de la famosa Pastoral Colectiva de la Cruzada. 3) Las *Obras Completas* de José Antonio Primo de Rivera. Quiero

Frente a la «sociedad artificial de individuos», la «comunidad natural (orgánica) de miembros»: «Queremos que todos se sientan miembros de una comunidad seria y completa» (José Antonio, *loco cit 67*).⁶

Me interesa destacar la clara contraposición joseantoniana, en la línea de Tönnies, entre la “comunidad natural” y la “sociedad artificial”, un tópico de época, y el acierto de Moya en elegir ese texto, que entra de forma clara en la sustancia del fascismo español y, cómo no, del fondo del nacionalcatolicismo. La creciente pérdida de lo comunitario en la naciente vida urbana moderna de principios del siglo pasado es uno de los factores psicosociales que, en mi criterio, dan más base social al fascismo histórico en general y al español en particular. De ahí derivan las mitologías paterno-materno-familiares que Moya analiza y ahí se inserta la raíz del nacionalcatolicismo como ideología fundante del fascismo español y de su correlato operativo: el militarismo ultrareaccionario del general Franco, que orilla cualquier veleidad laicista de la ideología nazi-fascista en línea con las peculiaridades hispanas. De las apoteosis wagnerianas al brazo incorrupto de Santa Teresa, pasando por (y “pasando de”, en idiolecto cheli) la lírica italiana y el vértigo del fascismo futurista. Orden, familia, Iglesia, tribunales militares y ejecuciones sumarias. “La familia que reza unida permanece unida”, como bien rezaba el eslogan del Padre Peyton allá en el tardofranquismo, ya amenazado por la racionalidad neocapitalista.

destacar de antemano la identidad fundamental que en este punto concreto se observa en los tres autores, más allá de las diferencias registrables al nivel de las formaciones ideológicas más inmediatamente vinculadas con la concreta organización política del Nuevo Estado: son claras las divergencias entre el «Estado Nacional Sindicalista» de José Antonio, la «Restauración Monárquica» de José María Pemán y el «Orden Católico Autoritario» del cardenal Gomá. Tal vez así se haga patente la profunda «unidad» de las fuerzas agrupadas en torno al Movimiento Nacional más allá de las tensiones y conflictos entre sus específicas organizaciones ideológico-políticas.”

⁶ *supra*, 58

La nostalgia de lo comunitario va a marcar al nuevo sujeto histórico hispano nacido de la revolución racional-burocrática del tardofranquismo y la democracia posterior. El nacionalcatolicismo era ese conglomerado de cosas que constituían la base ideológica del viejo régimen⁷:

La singularidad de la transición española a la democracia resulta ininteligible sin una clara idea sobre la peculiaridad del régimen político anterior: la dictadura del general Franco, sobredeterminada ritualmente por la condición católica de Cruzada Nacional que en nuestro país asumió la guerra civil (1936-1939) para el bloque nacionalista, que alcanzó la victoria y fundó sobre aquel masivo holocausto el Nuevo Estado Español. Desde sus orígenes, hasta su acelerada metamorfosis democrática a la muerte de Franco, el nacional-catolicismo fue la ideología aglutinante, subyacente y dominante sobre las posibles diferencias de diversas "familias políticas" en que se fue articulando la nueva clase dominante, incluidos los falangistas. En una de sus dimensiones, todo el proceso de modernización político-económica de la sociedad española -desde el final de los años cincuenta hasta su lograda democratización y avanzada integración occidental- puede ser analizado como un sucesivo y acumulativo proceso de secularización/racionalización y metamorfosis del sistema de legitimación carismática del régimen franquista, con su despótica implantación de una cierta figura de orden social y Estado español. Sobre la violencia fundacional del Nuevo Estado, se produjo el despliegue del nacional-catolicismo, la mitógena ideología que absolvía/encubría (R.Girard) el horror de los orígenes, justificando a la par la represiva instalación y consolidación de tan autocrático y sacralizado Régimen.

Y el viejo régimen fue un intento de ralentizar la inevitable llegada de la "sociedad artificial", como diría José Antonio, con el ensueño autoritario de una "democracia orgánica" asentada sobre esa "comunidad natural" de la familia, entre otras cosas. Pero el peso de la modernidad hacía inevitable la "sociedad artificial" y el triunfo final de los males del capitalismo avanzado en una sociedad orgánico-estamental que ya no era viable más allá del marco de los

⁷ C. Moya, "Notas sobre el nacional-catolicismo", en *Reflexiones Sociológicas*, Homenaje a José Castillo, CIS, Madrid, 1173

fascismos que finiquitaron con la segunda guerra mundial. Aún el Peronismo intentará restaurar un comunitarismo de la misma especie por aquellos años⁸, pero ya es manierismo político *off-off*. Toda esa retórica comunitaria está tras los populismos de raíz más o menos fascista que cultivan lo que voy a llamar la nostalgia de lo comunitario, base de diversas eventualidades culturales que se nos hacen difícilmente inteligibles fuera de esos parámetros conceptuales. *El mirón solitario* de las magalópolis emergentes, y de las pequeñas villas urbanizadas, acusa la nostalgia comunitaria en la “sociedad artificial” y adopta conductas extrañas, complejas y masivas, que con frecuencia nos inquietan. Extrañas desde la perspectiva del Hombre Ilustrado que se supone debía ser el producto de una sociedad racional avanzada. Pero es el mirón solitario de la televisión el que realmente emerge con fuerza en estos comienzos del siglo XXI, producta tal vez de las insuficiencias psicosociales de una sociedad avanzada que ha barrido la mayoría de las formas identitarias clásicas y que

⁸ Alberto Buela, *Notas sobre el Peronismo* (http://www.pensamientonacional.com.ar/descargas/notas_sobre_el_peronismo.pdf), 13-14: “Es a partir de Hegel que surgen los intentos de superar al capitalismo liberal con nuevas formas comunitarias. El fascismo y el marxismo se presentan como comunitaristas pero, de hecho, al ser productos ambos de la modernidad, quedaron atados y limitados a la idea de Estado-nación. La Iglesia, por su parte, siempre ha privilegiado la comunidad a la sociedad pero, de facto, encubriendo la persistencia de la sociedad capitalista. De los regímenes políticos contemporáneos los intentos más consecuentes con la estructuración del poder político a partir de la comunidad han sido los gobiernos de Oliveira Salazar en Portugal y de Perón en Argentina. Y como soporte teórico-político las constituciones austríaca de 1934, peruana de 1933, la irlandesa de 1937 y en Argentina la primera constitución de la provincia del Chaco en 1951, que otorgaban representación institucional a los cuerpos intermedios que constituyen la comunidad. En el caso puntual del peronismo, éste parte expresamente de la idea de Comunidad Organizada. Existe un texto homónimo de Perón elaborado en 1949, pero ésta, “su idea fuerza”, se encuentra cabalmente expresada en el mensaje al Congreso el 1 de mayo de 1974, conocido como Proyecto Nacional o Modelo Argentino. Allí sostiene expresamente que a la comunidad se llega desde abajo y no desde arriba. Los cuerpos intermedios son creaciones libres del pueblo según sus necesidades y no creaciones del Estado. “La configuración de esta comunidad organizada implica la creación de un sistema de instituciones políticas, sociales, es decir estructuras intermedias completas que garanticen la presencia del pueblo en la elaboración de las decisiones y el cumplimiento de las mismas. Esto es en definitiva lo que se denomina democracia orgánica. Esta concepción de la democracia sobrepasa con creces la concepción liberal de democracia, que sólo reconoce de hecho el papel de las organizaciones intermedias denominadas “partidos políticos”, con lo cual la savia de los pueblos, que son las múltiples organizaciones de la sociedad civil, queda de lado en la gestión política” (11). Esta cita sustancial del pensamiento de Perón, confirma el carácter revolucionario de la idea de Comunidad Organizada. Revolucionario - no en el sentido de la Revolución Mundial de Belloc, Dawson o Meinvielle: Renacimiento; Reforma; Revolución Francesa; Revolución Bolchevique - sino porque trastoca sustancialmente el orden de la sociedad demo-liberal, capitalista y burguesa en que vivimos.”

ofrece ahora una forma de restauración comunitaria, los programas del corazón, reducto de los nostálgicos del viejo régimen (en sentido amplio) que encuentran en la llamada televisión-basura un retorno a la comunidad, a la intimidad compartida, al cotorreo pueblerino, último refugio del desencanto ante el Leviatán posmoderno o como quiera llamársele.

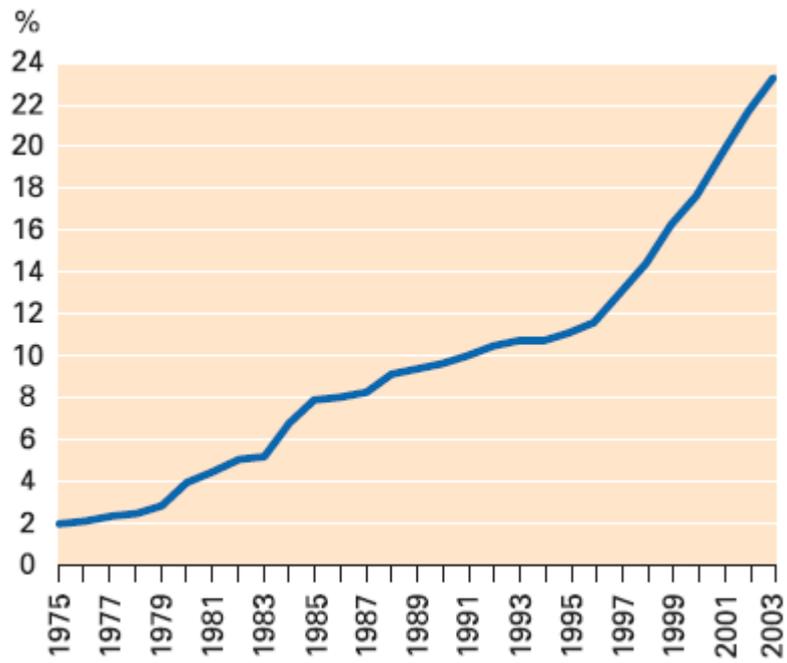
EL nacionalcatolicismo como ideología de fondo va transformándose en un nacionalmironismo que se acompaña de fuertes transformaciones familiares: hijos extramatrimoniales (ya son el 25% del total de nacidos), divorcio, matrimonios homosexuales, etc.

Al mismo tiempo, el macizo de la raza de nuestros clásicos es hoy un conglomerado étnico de mil entradas genéticas que ya no es asumible por aquellos planteamientos raciales y familiares. Rota o en crisis grave la familia clásica, y cuarteada la raza, nada queda de la sustancia esencial de aquel nacionalcatolicismo que alimentó de mitos de orígenes a los próceres y a la ciudadanía premoderna.

La familia emergente es diversa, indefinible aún, muy compleja en su estructura, pues ha puesto en cuestión las figuras paternas clásicas, y su función no es aún muy nítida. Su razón básica está en estos datos (en 2005 se supera la cifra del 25% de hijos nacidos fuera del matrimonio):

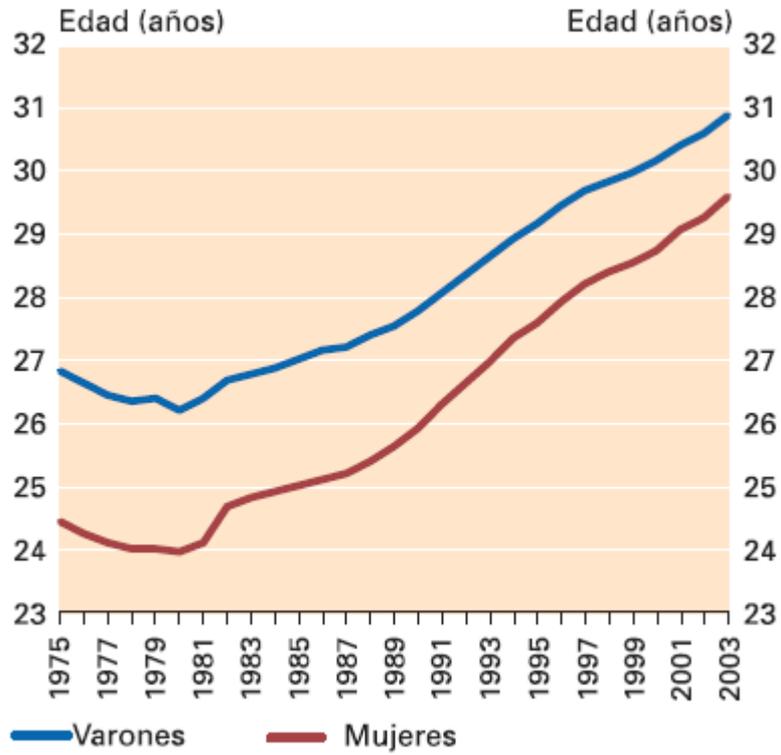
Porcentaje de nacidos fuera del matrimonio. 1975-2003

Fuente: INE, *Indicadores sociales*. Movimiento natural de la población



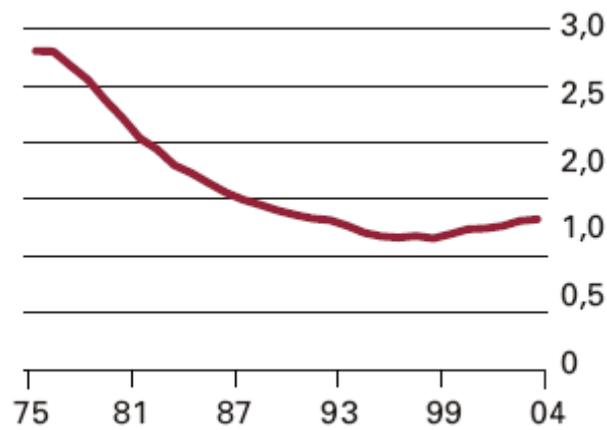
Edad media del primer matrimonio. 1975-2003

Fuente: INE, *Indicadores sociales*. Movimiento natural de la población



Número medio de hijos por mujer

Fuente: INE, *Indicadores sociales*



Los matrimonios mixtos con extranjeros o de extranjeros entre si se acercan al 15% del total de matrimonios (de ese porcentaje, aprox.: 70% de español/a con extranjera/o), y el número de inmigrantes ha crecido y crece con fuerza. La población extranjera ronda los 4 millones de personas, casi un 10% de la población total, que sube de los 44 millones. Las influencias culturales empiezan a notarse; número de mezquitas, presencia de usos y costumbres iberoamericanas, etc..

De Televisión a Internet: modelos de percepción y narración (PdT y PdP)

La conversión de la televisión en el centro de la casa (ahora en competencia con el ordenador y los videojuegos) ha dado especial relevancia a todo lo que ocurre en ese ámbito en el que la vieja chimenea (el fuego del hogar!) ha sido desplazada o anulada para que el tresillo tenga al televisor como centro natural de las miradas. En otros trabajos he escrito e investigado sobre todo ello, y no voy a repetirlo ahora. Pero sí voy a abrir un nuevo frente de reflexión alrededor del tema de la Telenovelización, que tiene que ver con lo que habitualmente se conoce como televisión-basura.

Volviendo a retomar el tema del nacionalcatolicismo como ideología de legitimación del viejo régimen, y el impulso racional-burocrático (Moya-Weber) como el principal enemigo de la continuidad de esa ideología, podemos entender la telenovelización de la política y el nacional-voyeurismo en general, como la forma que toma hoy ese nacionalcatolicismo residual añadido a la sociedad "artificial" (José Antonio), a la que da un sustrato comunitario en el ámbito del deseo: la nostalgia de lo comunitario.

En USA, los estudiosos de la cultura popular a través de los medios andan preocupados por lo que llaman *The Telenovela-ization of U.S. Soap Operas*

(HARRINGTON y BIELBY, 2005)⁹ y otras consideraciones similares: se refieren a la importación de culebrones latinoamericanos y, con ellos, de sus peculiares formas narrativas, centradas en argumentos melodramáticos. Es decir, están notando, como en España, la entrada masiva en TV (había antecedentes en radio, si hablamos de España) de un formato peculiar que, en nuestro caso, “serializó” la televisión (los llamados “seriales” eran propios de la radio) y abrió el camino a lo que hoy llamamos “Programas del corazón” (*Salsa Rosa, Aquí hay tomate*, etc.). Probablemente no saben que detrás de la “telenovelización” de los seriales televisivos está la telenovelización de la política. Sobre eso quisiera reflexionar.

Como aficionado a la navegación internáutica he podido observar desde hace algún tiempo cómo la gente (ha de ser, sin duda, gente joven) opina de los eventos políticos sometiéndolos a una *plantilla de telenovelización* (voy a llamarla así a partir de ahora: *PdT*) que los transforma en auténticos culebrones melodramáticos que no tienen nada que ver con la vieja “crítica política” que con tanta seriedad ejercía nuestra generación y las anteriores.

Probablemente esta telenovelización de la política procede no sólo de los culebrones y los programas del corazón, sino de las transformaciones en el discurso político inducidas desde los medios (sobre todo la televisión) a partir de lo que se llama, en la investigación mediática, “factores de noticia” (*negatividad, personalización, sorpresa, tematización*). No pretendo, por tanto, hacer recaer sobre el factor cultural “telenovelas” el peso absoluto de esa telenovelización: es un factor entre otros, aunque es posible que tenga un peso importante.

En este sentido, una sociología de la cultura, y en este caso de la cultura visual, sobre todo, nos puede acercar a transformaciones cognitivas inducidas

⁹ “This article contributes to the theoretical and empirical “opening up” of the cultural imperialism approach by considering how the U.S. television industry is influenced by program trends from abroad. In particular, it examines the impact of Latin American telenovelas on the U.S. daytime soap opera genre in the context of shifts during the past decade in the demographics of the U.S. population and changes in the practices and tastes of television audiences.”

desde los medios y que pueden explicar ciertas conductas colectivas de diverso tipo: político y electoral, en el caso que me ocupa.

Quizá el lugar en que mejor puede observarse la telenovelización y el uso de la PdT (plantilla de telenovelización: diccionario cognitivo que traduce automáticamente un episodio político a un episodio de telenovela: *Zapatero alaba a la IIª República=Zapatero es un resentido por el fusilamiento de su abuelo*) es en Internet, en su foros, blogs y chats. El diccionario cognitivo traduce e induce formas narrativas en la política que son mucho más amenas, en principio, que el discurso político habitual en el mundo clásico (es decir, en el nuestro, el previo a este y anteriores): los políticos, como los dioses mitológicos, tienen sentimientos humanos demasiado humanos, y aman, odian, beben y viven. Vuelve el panteón griego, latino o cualquier otro de tales características antropomorfas: los políticos, que aún estando entre los profesionales peor valorados en las encuestas gozan de un gran seguimiento y admiración públicas (y esto ya es paradójico), ocupan el lugar de los dioses, en compañía y homologados con los llamados famosos¹⁰. Pertenecen al mismo mundo de la Televisión (y radio, prensa e internet) y salen juntos en algunos programas, o son la mutua alternativa, o hay una cierta continuidad programática: una *contigüidad mediática* que los acerca y los hace intercambiar modelos narrativos tanto a ellos mismos como a sus perceptores. Porque no sólo se aplica a los políticos la plantilla de telenovelización (PdT), sino que se aplica a los famosos la *plantilla de politización* (PdP, desde ahora), es decir: se habla de ciertas menudencias y estupideces como si se tratara del comienzo de la tercera guerra mundial, y de esa manera vivimos como un trascendente drama político (serio) la ruptura de una famosa con su enésimo novio. Pero este fenómeno simétrico de la politización del corazón no lo voy a abordar ahora, pero aquí queda citado como algo realmente existente en la nueva cultura popular.

¹⁰ F. Bouza, "Cultura y gusto al inicio del siglo XXI: sociología de la basura", en *Revista de Occidente*, 243, 5-19. En este artículo toco el tema de los famosos y su inserción en una nueva cultura popular.

Los factores de noticia

De los cuatro factores que se consideran significativos para definir la probabilidad de una noticia para convertirse en tal y ser publicada (*negatividad, personalización, sorpresa, tematización*), la *personalización* es quizá el más telenovelesco: personalizar es ponerle un nombre, un rostro, a la noticia, política incluida, de tal manera que los acontecimientos políticos han de tener cara y un argumento sintético pero eficaz, comprensible: “Rajoy llama bobo solemne a Zapatero, que había insinuado que él era un patriota de hojalata”. Esto es una gran noticia mediática: en Google, “bobo solemne” nos da 82.800 páginas a día de hoy, 2 de mayo de 2006, y en una pequeña cala que hacemos todas esas noticias corresponden a la frase de Rajoy. “Patriotas de hojalata” sólo genera 11.100 páginas en el mismo buscador y día, lo que parece indicar una menor capacidad o intención de difusión por parte de las redes que atienden a Zapatero, que lo debaten o lo niegan.

Pero no se trata de un debate entre socialdemócratas y conservadores, sino de una pelea personal entre Rajoy y Zapatero, que además cumple con los otros tres factores de noticia (*negatividad, sorpresa, tematización*): es negativa esa narración política (dice cosa no santa), sorprendente (tampoco es frecuente que se maltraten así, tan directamente) y temática (interesa como tema a todos los medios).

De esa forma, la ideología (palabra *démodée* donde las haya) se hace más llevadera: finalmente podría no ser más que la toma de partido ante una pelea entre la famosa y su novio, entre dos novios de famosa, o quizá entre suegra de famosa y nuera entre dos novios.

Si tomamos como referencia los continuos relatos de *El Mundo* sobre mochilas, furgonetas y raros vericuetos del terror en el largo camino de su director para meter a Zapatero de alguna forma en los trágicos trenes de Madrid, nos encontramos ante la forma más descarnada de la telenovelización, cuyo morbo es su promesa de ofrecernos otra realidad que, además, es la realidad misma pero vista de una manera más tranquilizadora: los socialistas son malos, y eso lo explica todo. Como el novio de la famosa o la famosa

misma: es el *happy end* de una narración que acaba por tranquilizar a alguien: sólo la bondad triunfa, naturalmente.

No hay clases, no hay intereses: hay buenos, malos y periodistas

Todo es rostro y narración, personas, dramas humanos, pasiones de malvados (políticos) que a veces son buenos, y periodistas (de investigación, *of course*) que buscan la verdad y se convierten en los nuevos héroes de la nueva farsa mediática, de la nueva cultura que la PdT propicia. No importa que maltraten de forma infame a la famosa o famoso (que cobran por ello), ni que transgredan las normas del periodismo clásico (entendámonos: todo lo “clásico” ha finiquitado) y su ética inaplicable, sino que todo ello es precisamente la sustancia de la nueva narración de las cosas, tanto del corazón como políticas o cualesquiera otras. Así, nombrar ministro del interior a cierto político es “poner a la zorra a cuidar a las gallinas”, sin que ninguna exigencia moral haga rectificar a nadie por sus palabras, por ofensivas, falsas e injustas que sean: todo el mundo acepta que eso sí es política, y no los pesados discursos añejos que pretendían confrontar a la gente en función de cosas tan obsoletas como las clases sociales o, incluso, las ideas, cómo si las ideas tuvieran realmente algún peso en la vida diaria.

En estas condiciones discursivas, con la plantilla de telenovelización funcionando a fondo, el periodista emerge como gran sacerdote del nuevo discurso, hurga biografías, moraliza, exorciza, perdona, confiesa (esas entrevistas que son confesiones pactadas, y que no tienen ya nada de la vieja escuela de la entrevista en profundidad), y se convierte en el temido párroco o, aún más, el temido obispo, cardenal o Papa, que puede quitar o poner políticos, trabajar narraciones vergonzantes, mandar a un “periodista de investigación” a perfilar dossiers, etc.

Los nuevos caminos de investigación

Algunos estudiosos comienzan a observar algo parecido a lo que yo trato de exponer¹¹, intentando ir más allá del mero enunciado de la determinación de la política por los medios, que fundó la versión académica de la *Political Communication*, y que ahora se hace más cierto (el enunciado), más complejo y, si cabe, más alarmante, abriendo caminos de trabajo a los sociólogos de la cultura y a los comunicólogos políticos, tribus ambas en las que me quisiera situar.

En esta breve reflexión sólo pretendo presentar algunas líneas de un trabajo de más alcance en el que más pronto que tarde organizaré mis estudios sobre estos temas. Cuando hablo de interacción entre cultura, medios, política...tengo en la cabeza aquello a lo que Aaron Cicourel se refiere en uno de sus últimos artículos¹², y que resumo en estas frases suyas:

Thus human biological and cultural evolution could not have occurred without the interaction of brain processes, cognition/affective mechanisms, language, cultural beliefs, and social organization. No single one of these elements could have emerged without the others.

¹¹ John Corner and Dick Pels (eds), *Media and the Restyling of Politics: Consumer-ism, Celebrity and Cynicism*. London, Sage, 2003.

¹² "The kinds of social interaction necessary for the existence of human cultural practices and institutions and the human ability to change and survive depended on at least four (among other) conditions: biological brain evolution, cognition/affective processes, ethnographically-based cultural beliefs and practices, and the kinds of interpersonal relations that motivate or constrain social interaction. Thus human biological and cultural evolution could not have occurred without the interaction of brain processes, cognition/affective mechanisms, language, cultural beliefs, and social organization. No single one of these elements could have emerged without the others. We know little about how the four elements evolved, but can at least speculate about the necessity of each for human development. For example, the kinds of socialization experiences and skills infants acquire gradually to be called competent 'adults,' and how adult status begins to fade towards the end of life as adults seek to retain the properties that sustain human life." En A. Cicourel, "The interaction of discourse, cognition and culture", *Discourse Studies*, 8/1, 25

Quiero decir: son ya muchos años en medio de esta cultura mediática, fuertemente audiovisual, más que escrita (esta es, sobre todo, cosa de élites), y comenzamos ahora a observar algo más que la influencia de los medios en general o la primitiva simplificación del discurso político, que ocupó a los pioneros de la *Political Communication* y del estudio de los *media effects*, entre otras cosas confluientes: comenzamos a observar verdaderas transformaciones cognitivas que pudieran convertirse en parte sustancial del conjunto de cosas que definen la evolución humana. No sabemos si estas novedades son buenas, malas o irrelevantes, pero, como siempre, comienzan por inquietarnos. Quizá la investigación nos libere de estos nuevos miedos.

Y la comunidad al fondo

A modo de artefacto generador de buena parte de estos nuevos públicos extasiados con la Telepolítica y con el Corazón, *La Comunidad* (así, en cursiva y con mayúscula) es la entidad cognitiva que nos une al nacionalcatolicismo, al viejo fascismo orgánico y a la lejana Edad Media, reducto clave en la formación de algunos de nuestros hábitos cognitivos y vitales más persistentes.

La racionalidad burocrática, el desencantamiento, y todo lo que acarrea la modernidad, no han podido con esa vieja dama que es la comunidad, quizá aún con la vieja *Universitas* apostólica incluida,

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

F. Bouza, "Individuos, masas, colectivos, públicos", en *Escuela de Noche* (nºs 11 y 12,1994), Madrid, Escuela de Letras, 88-102

F. Bouza, "Cultura y gusto al inicio del siglo XXI: sociología de la basura", en *Revista de Occidente*, 243 (2001), 5-19

F. Bouza, "The impact Area of Political Communication: Citizenship Faced with Public Discourse", en *International Review of Sociology – Revue Internationale de Sociologie*, 14/2 (2004), 245- 259

Alberto Buela, *Notas sobre el Peronismo:*

(http://www.pensamientonacional.com.ar/descargas/notas_sobre_el_peronismo.pdf), 2006

A. Cicourel, "The interaction of discourse, cognition and culture", en *Discourse Studies*, 8/1(2006), 25-29

John Corner and Dick Pels (eds), *Media and the Restyling of Politics: Consumerism, Celebrity and Cynicism*. London, Sage, 2006

L. C. Harrington y D. Bielby, "The Telenovelization of U.S. Soap Operas", en *Television & New Media*, 6/4 (2006), 383-399

Carlos Moya, *Señas de Leviatán*, Madrid, Alianza Universidad, 1984

C. Moya, "Notas sobre el nacional-catolicismo", en *Reflexiones Sociológicas, Homenaje a José Castillo*, CIS, Madrid, 2004, 1173-1182